

cultura

El banquete de Don Giovanni

Víctor Pliego

NO HAY nada más evocador que el recuerdo de los olores y los sabores de nuestra infancia y de algunas ocasiones especialmente señaladas en nuestra memoria. La historia de la vida cotidiana y de las pequeñas cosas amplía nuestro conocimiento del pasado y de otras épocas remotas. En la gran historia universal, además de reyes y papas, héroes, grandes figuras, guerras, conquistas y hazañas, también hubo pequeños gestos cotidianos, sastres, carpinteros y recetas de cocina. Hace unos años, Robbins Landon nos ofreció una genial aproximación al último año de Mozart llena de detalles curiosos sobre el día a día, como antes los había hecho Marcel Brion en su clásico ensayo sobre La vida cotidiana en Viena en tiempos de Mozart y Schubert. Literatos como Mörike, Stendhal, Pushkin, Jackson o Vicent, también se han interesado por la figura de Mozart más allá de los hechos históricos, añadiendo color al retrato del mito. El año pasado se conmemoró un nuevo aniversario del nacimiento del genio de Salzburgo con diversos fastos y con la publicación, entre otras cosas, de distintos libros. Sobresale por su originalidad y frescura el divertimento gastronómico-musical de Juana Barría Aguiló titulado Cenando con Mozart (Robinbook, 2006). Es una amena miscelánea de anécdotas, de gastronomía y de costumbres relacionadas con el compositor y su época. A partir de epistolarios, biografías, memorias (de Casanova o Da Ponte), la autora, versada en ópera y cocina, rescata antiguas recetas de platos relacionados con las óperas de Mozart, con los países y ciudades que conoció en su vida y viajes: Salzburgo, Baviera, Viena, Roma, Nápoles, Venecia, París...